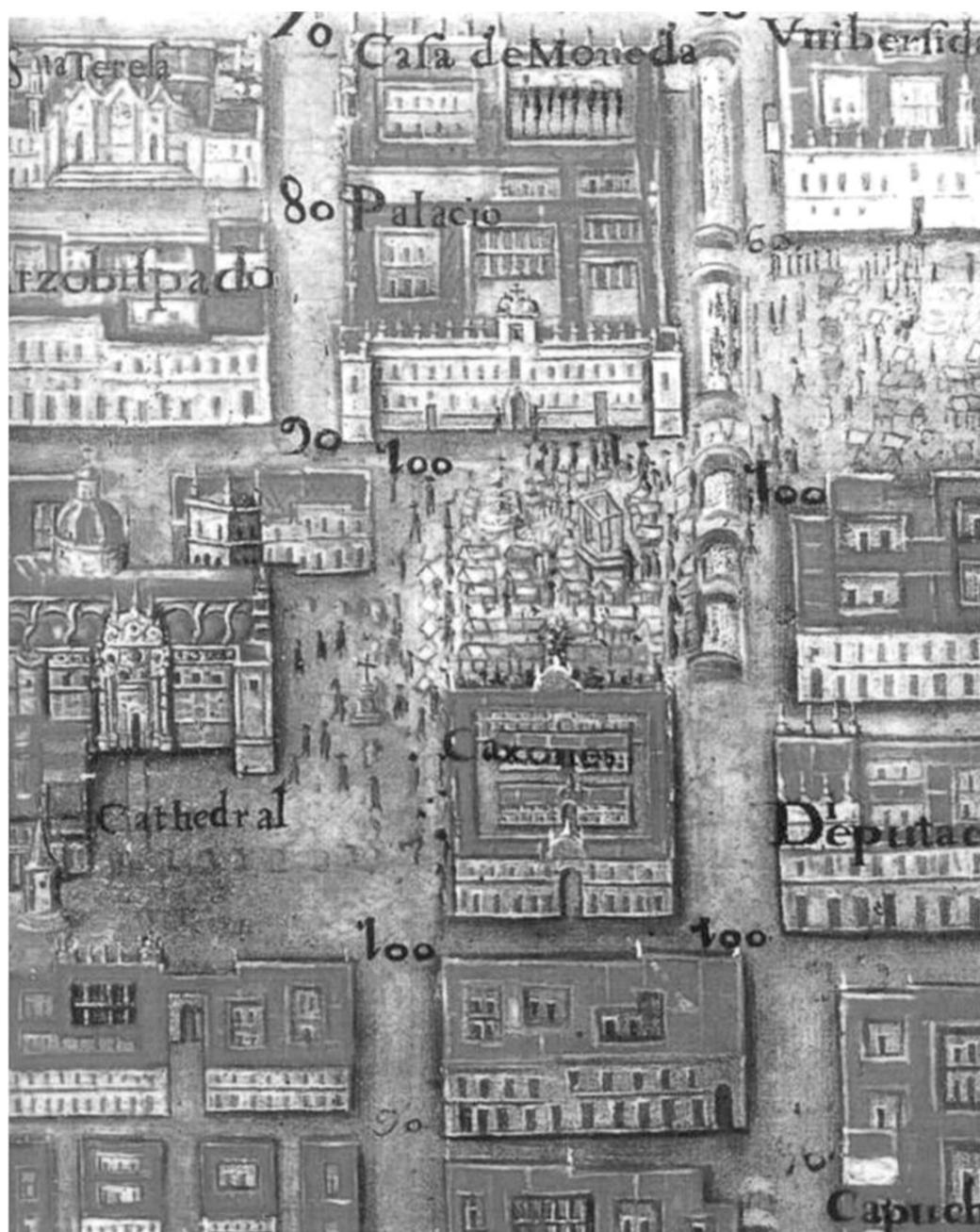


La calle de Moneda de la Ciudad de México y sus palacios

Mónica Cejudo Collera

Doctora en arquitectura. Profesora de la Facultad de Arquitectura, UNAM

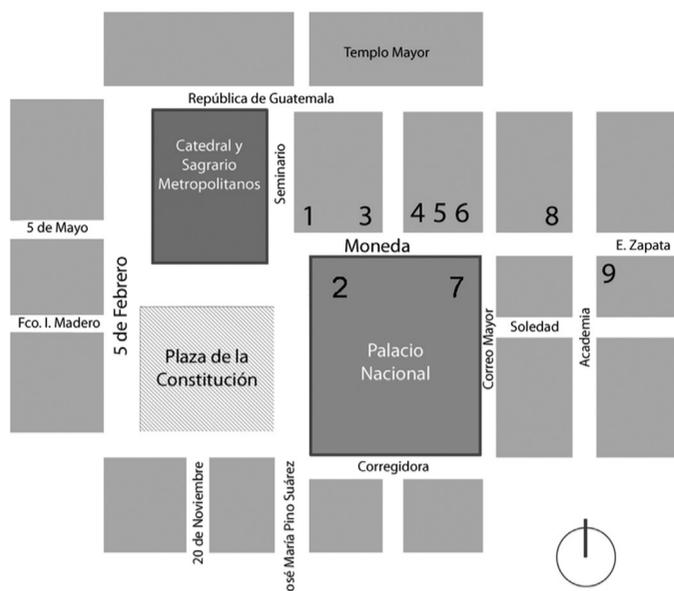


En el detalle del Plano de Pedro de Arrieta de 1737, se observa la calle de Moneda en la parte superior.
Fuente: Óleo sobre tela, Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, INAH.

En este artículo se hará un recorrido por la vida de una calle considerada clave en la integración del centro de la Ciudad de México: la actual calle de Moneda, históricamente conocida como de Martín López y del Arzobispo. El primer nombre lo tomó del conquistador a quien Hernán Cortés repartió, según consta en su información al rey, "un solar a cada vecino y dos a cada conquistador, uno por serlo y otro por haberse registrado como vecino".¹ De este reparto se benefició Martín López, quien habitó en una casa situada en dicha calle, según

lo asentó el padre Juan Díaz, capellán del ejército, en el libro primero de actas.² El segundo nombre se debió a la ubicación del Palacio Arzobispal hasta que se bautizó como "Moneda" por la Casa de Moneda. Con este nombre se extendió hacia el oriente y sustituyó a los de Santa Inés y del Amor de Dios.

La calle de Moneda se localiza dentro del perímetro "A" del Centro Histórico, nace en el oriente, en la Plaza del Seminario, y termina en la calle de Emiliano Zapata, al poniente.



Croquis de localización de los palacios en la Calle de Moneda.
Elaboración: José M. Estrada

1. Real Universidad de México
2. Palacio Virreinal, hoy Palacio Nacional
3. Palacio del Arzobispado
4. Primera imprenta
5. Santa Teresa
6. Casas del Mayorazgo
7. Real Casa de Moneda, hoy Museo de las Culturas
8. Santa Inés
9. Academia de San Carlos

Aquí se hablará también de los momentos brillantes en la historia de la arquitectura, que concluyeron en la conformación de una de las calles más emblemáticas del país —y acaso del continente americano— y, desde luego, de los edificios que la componen, producto de la creatividad y del talento de aquellos arquitectos e ingenieros encargados de edificar la arquitectura novohispana, que fue escenario de los muchos episodios de la historia y que hoy continúan no sólo vigentes, aunque con diversos usos, sino que conservan sus valores plásticos como edificios unitarios y de conjunto, enclavados en esta zona urbana.

Además, se pretende revisar estos magníficos edificios que componen la calle de Moneda y, como tema de reflexión, qué acciones pueden sugerirse para su conservación como conjunto de la antigua capital novohispana que hoy pertenece al denominado Centro Histórico de la Ciudad de México.

La conservación de este patrimonio urbano constituye un posible vínculo entre las distintas épocas que han cobijado a estos edificios y el devenir actual, que diariamente pone en riesgo su permanencia. Aunque varios de los inmuebles que la conforman han sido intervenidos ya sea restaurados, remodelados o reconstruidos, con el afán de revitalizar o reanimar este conjunto urbano, cabe aquí preguntarse si han sido exitosos estos esfuerzos o se requiere de una mayor ambición en los planteamientos acerca del entorno, ya que la calle o arroyo no ha sido aún objeto de estudio y su arreglo contribuiría a la protección del conjunto.

Los proyectos y los diseños, así como los procesos constructivos congregados en esta zona contribuyeron de manera muy importante al desarrollo de la historia de la arquitectura del virreinato. Los monumentos, objeto del Decreto presidencial del 11 de abril de 1980, en el que se declaró Zona

de Monumentos Históricos al Centro Histórico de la Ciudad de México de la calle de Moneda son los siguientes: Palacio Nacional, Palacio del Arzobispado, antigua Casa de Moneda, hoy Museo Nacional de las Culturas, Casas del Mayorazgo de Guerrero, la antigua Imprenta, la Academia de San Carlos, el Templo de Santa Inés, y el de la Santísima Trinidad, entre otros. Pero la importancia de la calle pervive desde la época prehispánica y se relató en las crónicas de los conquistadores.

De modo que referirse a cualquier lugar del corazón de la Ciudad de México equivale a evocar no sólo el México antiguo, sino también el México-Tenochtitlan, el encuentro de dos mundos y el de ambas arquitecturas, así como el surgimiento



Iglesia de Santa Inés. Fotografía: Mónica Cejudo

La calle de Moneda se localiza dentro del perímetro "A" del Centro Histórico, nace en el oriente, en la Plaza del Seminario, y termina en la calle de Emiliano Zapata, al poniente

de una ciudad, metrópoli del imperio, que además fue el centro urbano de toda la cuenca de México.

Es ésta una ciudad heredera de la cultura mexicana, con las raíces y cimientos de una ciudad colonial que se construyó a partir de las ruinas y con los materiales producto de las demoliciones y de una traza, la de Alonso García Bravo, con calles y plazas que conservó, también, caminos y calzadas prehispánicas. Desde los inicios de la construcción de la ciudad, la traza de García Bravo contenía, en el damero reservado para los españoles, a la hoy calle de Moneda.

En el mapa, atribuido a Hernán Cortés, está marcada la calle que según las crónicas que describen los lugares y sitios de Tenochtitlan, era parte del Templo Mayor. Las continuas ampliaciones o extensiones de la traza para crear más solares para los españoles —a pesar de las protestas por las invasiones que se sucedían a las casas de indios—, respetaron sus dimensiones y así fueron construyéndose, en este marco antes prehispánico, y a partir de este momento virreinal, las dependencias de mayor jerarquía en la estructura del gobierno.

Miguel León Portilla, al presentar el Centro Histórico como patrimonio de la humanidad, recuerda cómo, en la calle de Moneda y con placas conmemorativas, se han señalado los sitios precisos en que estuvieron la primera Casa de Moneda y otras varias "primeras", que acentúan la preeminencia que en la cultura ha tenido esta ciudad, como la Academia de San Carlos, fundada por el ilustrado rey Carlos III, la que, como parte de la moderna Universidad Nacional, no ha dejado de ser centro de enseñanza e investigación, y también expone los problemas que la afligen en nuestros días.³

La calle de Moneda, como el resto del Centro Histórico, presenta problemas de congestión con respecto a los servicios sanitarios, cableado, contaminación y, a pesar de los esfuerzos de los sucesivos gobiernos locales y federales, la invasión de vendedores ambulantes es una amenaza constante. Las gestiones para su protección se han mantenido dentro de las acciones globales para el mantenimiento y conservación del Centro Histórico de la Ciudad de México, pero sería importante buscar aquellas medidas que especialmente protegieran esta calle de manera integral, ya que el espacio público se compone, además, del arroyo, las banquetas y el mobiliario urbano.

Los encargados del cuidado y conservación de nuestro patrimonio deben tener presente no solamente el cuidado de

los edificios como elementos unitarios, sino la protección de un entorno que muy bien nos da la idea de cómo debió ser la ciudad en un momento de la historia y hoy nos hace admirar sus cualidades, no sólo testimoniales sino también artísticas. Así lo refirió don José Iturriaga, recientemente fallecido, al alertar en 1973 a los intelectuales sobre el deterioro y la destrucción del patrimonio urbanístico del Centro:

Por su pasado histórico, México puede ufanarse de ser capital cultural del continente americano. Concretamente, en esta capital federal, en una sola calle, hay tres testimonios de la cultura europea acarreada al nuevo mundo: la primera imprenta, la primera universidad y la primera academia de las bellas artes, razón por la cual la calle de Moneda merece el justo título de la arteria cultural de mayor aboengo del hemisferio occidental.

Está enclavada en un área citadina que habremos de llamar el barrio del México Viejo, área en la que todavía existe una gran



Vista de la Calle de Moneda. Fotografía: José Manuel Estrada



Acceso a la Casa del Mayorazgo. Fotografía: José Manuel Estrada

homogeneidad arquitectónica, a pesar de cien años de destrucción sistemática. Hay que entrar a la calle de Moneda y transitar por sus aceras con verdadero respeto y admiración, por tratarse de un auténtico santuario de la cultura americana desde que ésta empezó a fraguar su mestizaje indoeuropeo: en su acera norte, esquina con la calle de Seminario [...] abrió sus aulas a la docencia nuestra Universidad en 1553 para impartir la erudición que en el siglo XVI se conocía en Europa.⁴

Desde 1537, hay noticias de que fray Bartolomé de las Casas realizó esfuerzos para establecer una institución de estudios superiores en los territorios conquistados. Fray Juan de Zumárraga y el virrey don Antonio de Mendoza iniciaron las gestiones para la fundación de la primera universidad en la Nueva España. La primera universidad del continente americano, la Real Universidad de México, se fundó el 21 de septiembre de 1551 con el mandato del rey Carlos I plasmado en tres cédulas emitidas por el príncipe Felipe quien, en nombre de su padre, ordenó el establecimiento de la nueva institución que albergaría a indios y a criollos.

Nuestra Universidad que a poco de fundada se pasó a espaldas de la actual Suprema Corte de Justicia, tuvo variada fortuna durante los siglos XIX y XX aparecía y reaparecía el influjo de corrientes políticas contradictorias, tuvo en esa casa de la esquina, su primer recinto.⁵

En la acera norte de la calle de Moneda, esquina con la calle de Licenciado Verdad, se fundó la primera imprenta del continente en 1536, y todos sabemos de su influencia en la difusión de la cultura al superar los jeroglíficos y la vieja forma oral de transmitir la antigua sabiduría. Por último, en la acera sur de la misma calle, esquina con Academia, se fundó la Academia de las Tres Nobles Artes o de San Carlos, primera en su género en el hemisferio occidental, durante las postrimerías del siglo XVII.⁶

La antigua Casa de Moneda, ubicada en el entonces Palacio Virreinal desde 1569, y en donde se encuentra hoy el Museo de las Culturas, recién restaurado y reabierto al público, se previó como un inmueble de buena factura, cuidando las proporciones y la simetría. En las ampliaciones subsecuentes y que resultaron en una de las mejores y mayores obras de arquitectura civil, las fachadas se proyectaron con el mayor esmero, entre las que destaca la que mira hacia Moneda, cuyo

conjunto pertenece al siglo XVII, excepto los remates y la intervención de Miguel Constanzó, hechos a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Miguel Constanzó, Pedro de Arrieta, Manuel de la Herrera y José Cosme Damián Ortiz de Castro, entre otros, se ocuparon de satisfacer las necesidades espaciales de la Real Casa de Moneda hasta su conclusión en 1780, conservando en sus fachadas los materiales y alturas de la calle que desde el siglo XVI, según lo descrito por los cronistas, se integraba a una ciudad con calles rectas y en donde, por una y otra parte, se descubrían los horizontes; hacían su cuadratura en forma de cruz y, del cuadro con trazado de damero, una perfecta isla con los opulentos palacios bicromos del rojo del tezontle y el gris de la piedra chiluca.

Sonia Lombardo de Ruiz reproduce la ordenanza del virrey de Croix en 1769, con el propósito de lograr la limpieza de la ciudad:

que en todas las casas se hagan construir, en mampostería, depósitos especiales para la basura, de donde será recogida por carros especiales [...] se prohíbe al mismo tiempo tirar cualquier tipo de basura en los espacios públicos [...]. Se instruye que en todas las casas existan letrinas y se indica la manera de limpiarlas para tener el control de las aguas negras evitando se viertan en las acequias, por donde sólo deberá correr el agua llovediza. Se prohíbe tirar el agua a la calle y tener canales o gárgolas para evitar se formen encharcamientos o se causen injurias a los transeúntes. Con el objeto de dejar las calles y plazas libres de todo estorbo para favorecer una cómoda circulación, se manda que todos los oficios reduzcan sus labores al espacio de sus tiendas quitando de la calle cajones, toldos o cualquier saledizo. Se hace especial mención a los carroceros y herreros para que trabajen sólo dentro de sus patios o se vayan a los barrios. A los puesteros y vendedores ambulantes se les ordena ocupar sólo plazas y plazuelas que se han dispuesto para ese efecto. Para mayor esplendor y hermosura de la ciudad se da orden de quitar de las fachadas de los edificios todo tipo de escalones o salientes que obstaculicen el paso en la calle, se manda a los dueños de baldíos construir en ellos y a los que tienen casas arruinadas, repararlas, so pena de ponerlas a pregón. Se impone conservar el alineamiento de las calles, respetando la anchura, la rectitud y la hermosura.⁷

En la época virreinal incluso los empedrados de las plazas se encargaban a los arquitectos. Por ejemplo, se sabe que Ortiz



Fachada principal del hoy Museo de las Culturas, antigua Casa de Moneda. Fotografía Mónica Cejudo

de Castro dirigió en 1790 las obras de empedrado de la Plaza Mayor y con Ignacio Castera realizó las obras para terraplenar y dar cauce a los desagües de la ciudad.⁸

Los gobiernos virreinales plantearon en las ordenanzas el embellecimiento de la ciudad, y los arquitectos, observadores de las ordenanzas, contribuyeron a la construcción de este entorno. En efecto, fueron figuras centrales de la arquitectura en la capital virreinal Claudio de Arciniega y Lorenzo Rodríguez, quienes participaron en las magnas obras de la ciudad como la Catedral de México, el Sagrario Metropolitano y la Santísima o Iglesia de la Santísima Trinidad, remate visual al poniente de esta famosa calle.

Estos personajes, sin duda excepcionales, no sólo debieron comprender cabalmente las condiciones del subsuelo de la Ciudad de México sino dar solución a los muy diversos programas arquitectónicos de los edificios que construyeron, pero sobre todo cuidaron un entorno y un contexto que forma hoy, como ya se dijo, una de las calles más bellas por su carácter unitario, por sus materiales, sus formas, sus alturas y sus colores.

En este momento en que la arquitectura de nuestro país pasa por una situación difícil de identidad, se requiere mirar para comprender y aquilatar las herencias y las aportaciones que nos entregaron estos valiosos inmuebles, entre los cuales está la sede de la primera Universidad de México, que cumple, en estas fechas, un centenario de vida, hecho que se ha celebrado de muy distintas maneras y al cual nuestra revista *Bitácora* dedicó el número anterior.

Dicha calle preserva en los paramentos de los edificios que la conforman el pasado histórico y cultural, no sólo de la ciudad sino del país. Los edificios de los dos poderes que a lo largo de la historia de México han fungido como gobierno —el de la Iglesia y el poder de la Corona—, se encontraban separados solamente por el arroyo de la calle: el Antiguo Palacio

del Arzobispado, construido sobre el conjunto arquitectónico dedicado a Tezcatlipoca, hoy ocupado por el museo de la Secretaría de Hacienda, y el Palacio Virreinal, hoy Palacio Nacional, sede del Ejecutivo Federal.

El Palacio Nacional, escenario quizá, de los momentos históricos de mayor trascendencia en la historia de nuestro país, es una obra profundamente vinculada con los otros edificios y espacios de la magnífica calle de Moneda y de los muchos otros edificios de la Plaza de la Constitución, y ha servido de fuente de inspiración e influencia de los rasgos arquitectónicos plasmados en muchas poblaciones del país. La zona norte del Palacio hacia la calle de Moneda resguardó, en su momento, la Cárcel de la Corte que después fue Cárcel Nacional hasta 1831, donde se estableció un cuartel y ya en el siglo XIX se trasladó la Secretaría de Hacienda, cuyas oficinas continúan en uso detrás de la imponente fachada de tezontle y cantera de corte neoclásico del siglo XIX desde el torreón de la esquina hasta el acceso número 1 de Moneda.

El poder de la palabra, la sede de la primera imprenta y la integración de las artes que planteó la creación de la Real Academia de San Carlos, acompañaron a los dos conventos femeninos de esta calle: Santa Inés y Santa Teresa, los cuales le proporcionaron a la ciudad sitios cuyos claustros después serían modificados para ser sede de espacios museográficos dedicados a la cultura, como el Museo José Luis Cuevas o el espacio X Teresa para instalaciones y *performance*.

La esquina de Academia y Moneda es hoy recinto universitario de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y alberga su División de Estudios de Posgrado; la fachada del que fuera el Antiguo Hospital del Amor de Dios ostenta hoy la fachada de Javier Cavallari,⁹ y en 1913 se colocó la cúpula de armazón de hierro, proyecto de Antonio Rivas Mercado.¹⁰

La casa original de la primera imprenta de América, según las crónicas, perteneció a otro conquistador, Jerónimo de Agui-



Fachada principal del hoy Museo de las Culturas, antigua Casa de Moneda. Fotografía Mónica Cejudo

La casa original de la primera imprenta de América, según las crónicas, perteneció a otro conquistador, Jerónimo de Aguilar, y también sirvió como fundidora

lar, y también sirvió como fundidora. Es aquí donde se presume se fundieron las campanas de la primera catedral de la Nueva España. La primera obra impresa, un compendio de doctrina cristiana escrito por fray Juan de Zumárraga, salió de la imprenta de Juan Pablos, italiano que representaba a la compañía alemana de Juan Cronenberg. Hoy la Universidad Autónoma Metropolitana realiza exposiciones y actividades culturales en este recinto.

Las casas del Mayorazgo del arquitecto Francisco Guerrero y Torres no sólo resolvieron los programas arquitectónicos para las que fueron creadas, sino que superaron los problemas estructurales y se convirtieron en enseñanzas para resolver las capacidades artísticas de un barroco mexicano que conservaba, por un lado, los torreones, como recuerdo de un elemento

defensivo para protección de que o de quienes, ya pasado el momento de la necesidad de protección de los españoles, (puede salir...) y daba paso al barroco mexicano enmarcados con la profusión de elementos decorativos, cualidades hoy de la gran arquitectura de esta calle de Abasco.

Los espléndidos recintos, sedes del virreinato, como ya se dijo, hoy en día siguen vigentes y ejerciendo influencias, ahora en los campos de la museografía y la enseñanza del arte, la restauración y la conservación; son, además, espacio de las instituciones encargadas de esas tareas y también inmuebles que albergan la administración y el ejercicio del poder de este país. Estos edificios continúan perfilando la calle más rica e importante del continente americano y es menester cuidarla y protegerla para que las generaciones futuras aprecien sus valores. ■

Notas

- 1 Libro décimo de actas de cabildo, p. 165.
- 2 Libro primero de actas de cabildo, p. 59.
- 3 Miguel León Portilla, Centro Histórico de la Ciudad de México, Patrimonio de la Humanidad de México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, p. 29.
- 4 José Iturriaga, Revista Artes de México, México, p. 63.
- 5 Ibidem, p. 63
- 6 Ibid., p. 63.
- 7 Sonia Lombardo de Ruiz, "La reforma urbana en la ciudad de México del siglo xviii", en La ciudad, concepto y obra, vi Coloquio de Historia del Arte, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, pp. 101-125 (Estudios de Arte y Estética, 19).
- 8 Raquel Pineda Mendoza, Catálogos de documentos de Arte en el Archivo General de la Nación. Ramo Obras Públicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, unam, 1984. doc. 3, p. 15.
- 9 José Manuel Mijares y Mijares et al., "La arquitectura de los hospitales en Nueva España", en Salud y arquitectura en México, Secretaría de Salud, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998, p. 78.
- 10 Gonzalo Celorio, Santo y seña de los recintos históricos de la Universidad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Equilibrista, México, 1996, p. 35.

Referencias

Álvarez Noguera, José Rogelio, Mijares y Mijares José Manuel et al., "La arquitectura de los hospitales en Nueva España", en *Salud y arquitectura en México*, Secretaría de Salud, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

Amerlinck, María Concepción; Armella de Aspe, Virginia; Azar, Héctor; Chanfón Olmos, Carlos, y Guillermo Tovar y de Teresa, *El barroco de México*, Banco Nacional de Comercio Interior, Lunweg Editores, México, 1991.

Artigas, Juan B.; Ortiz Macedo, Luis, y Armando Ruiz, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México, siglos XVI al XX, una guía*, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, A. C., Secretaría de Cultura, Secretaría de

Turismo y Fondo Mixto de Promoción Turística del Gobierno del Distrito Federal. Comisión de Arte Sacro Arquidiócesis de México. México, 2004.

Benítez, Fernando, *Historia de la Ciudad de México*, tomos 3 y 4, Salvat, México, 1984.

Celorio, Gonzalo, *Santo y seña de los recintos históricos de la Universidad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, El Equilibrista, México, 1996.

Chanfón Olmos, Carlos et al., *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, vol. II, El periodo virreinal, Tomo III, El surgimiento de una identidad*, Fondo de Cultura Económica/ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

De Anda, Enrique X., *Evolución de la arquitectura en México: épocas prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, Panorama, México, 1987.

De Valle Arizpe, Artemio, *El Palacio Nacional de México, monografía histórica y anecdótica*, Compañía General de Ediciones, México, 1952.

León Portilla, Miguel; Matos Moctezuma, Eduardo; Castro Morales, Efraín, y Miguel Ángel Fernández, *Antiguo Palacio del Arzobispado*, Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Secretaría de Hacienda, México, 1997.

Linné, S., *El valle y la Ciudad de México en 1550*, Sedue, México, 2ª ed., facsimilar de la primera, 1988.

Libro primero de actas: Primer Libro de Actas de Cabildo de la Ciudad de México, México, 1889

Libro décimo de actas: Libro Décimo de Actas de Cabildo que comenzó en 25 de mayo de 1590 y terminó en 8 de junio de 1592, México, 1896.

Matos Moctezuma, Eduardo; Castro Morales, Efraín; Lozada León, Guadalupe; Del Conde, Teresa; Barranco Chavarria, Alberto, y Javier Garcíadiego, *El Palacio Nacional, la sede del poder*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Telmex, Espejo de Obsidiana Ediciones/G. M. Ediciones, México, 2005.

Pineda Mendoza, Raquel, *Catálogos de documentos de arte en el Archivo General de la Nación*, Ramo Obras Públicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1984, doc. 3, p. 15.